

Presentación

Mario Riorda

Decano. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.
Universidad Católica de Córdoba

LEGAR a la edición número 10 de la Revista *Studia Politicæ* genera, cuanto menos, una doble sensación. Por un lado, el reconocimiento y la satisfacción de lo hecho. Un trabajo sereno, arduo y con beneficios evidentes. La posibilidad de hablar y contribuir al debate científico que tiene una unidad académica. Por sí misma, por sus docentes e investigadores, por sus invitados, y por todos aquellos que nos eligen para amplificar sus pensamientos.

Eso representa la edición número 10. Representa un punto de referencia, así como en el uso bíblico, con un significado asociado a la idea de "recordación". ¿Qué debemos recordar? Que una revista académica no se destaca por otra cosa que por la calidad de sus escritos. Que en contextos de recurrente inestabilidad, la idea del "ensayo y error" hace fácil iniciar lo nuevo, pero dificulta mantenerlo en el tiempo y con exigencias cada vez mayores. Que en definitiva este número representa la institucionalidad. Un deseo concretado, y además, un deseo sostenido con cimientos firmes para ser pensado en el tiempo.

Pero la segunda idea que se desprende del número 10 es la pregunta acerca de cuánto queda por hacer y cómo sigue esta empresa editorial.

En la editorial de la primera revista plasmaba el deseo cierto de que estas hojas sean nuestra voz en este concierto de múltiples diálogos políticos quebrantados. Será difícil juzgar lo acertado y

lo eficaz de la *Studia Politicæ* de cara a este anhelo. Dificilmente podemos reconocer en un humilde aporte cuánto contribuyen nuestras líneas de pensamiento, porque el anhelo esconde un nivel de subjetividad incontrastable sólo reflejado en los estados de ánimo político del país y de la región.

Pero muchos somos responsables del desafío de la *Studia Politicæ* y de su misión. Porque una revista no es sólo un trabajo de un director y de una editora. Ello es obvio, tanto como su profesionalidad y su dedicación. También es el trabajo de sus comités, de sus evaluadores, de la imprenta, de quienes escriben, y muy especialmente, de quienes la leen.

Cuando concebimos sus primeros pasos, nos imaginamos, parafraseando a Eco, un "lector modelo": el directo destinatario de nuestras letras.

Nos imaginamos a quien tenga ganas de cuestionar lo escrito. Nos imaginamos a quienes sienten que lo político se torna central para entender la realidad, más no lo único. Nos imaginamos a quienes se envalentonan a polemizar en aras de ampliar la profundidad de los debates necesarios. Nos imaginamos a quien tenga ganas de vernos con el prisma de la excelencia académica como un norte constante. Nos imaginamos a alumnos inquietos con lo escrito. Nos imaginamos a alguien que quiera dialogar en el seno de nuestra nación, y en el marco de la comunidad científica internacional. Nos imaginamos a quienes desestimen los procesos de producción científica endogámica. Nos imaginamos a líderes políticos leyéndonos. Nos imaginamos ricas contribuciones que activen ideas novedosas y soluciones a nuestros problemas. En fin, nos imaginamos a alguien que imagine siempre que estas hojas son perfectibles. Esa fue nuestra utopía y es la garantía de lo que vendrá.